

ARQUIDIÓCESIS DE YUCATÁN

COMISIÓN DIOCESANA DE PASTORAL LITÚRGICA

El pueblo de Dios, que peregrina en Yucatán, ante los recientes hechos ocurridos en la rectoría de San Camilo de Lellis (Mérida), realiza un acto público de adoración eucarística, para expresar de esta manera su fe en la presencia real de Jesucristo en el Santísimo Sacramento del Altar y un acto de desagravio y reparación contra el sacrilegio cometido.

NOTAS LITÚRGICO PASTORALES:

1. El fin primero y primordial de la reserva de la Eucaristía fuera de la Misa es la administración del Viático; los fines secundarios son la distribución de la comunión y la adoración de nuestro Señor Jesucristo presente en el Sacramento. Pues la reserva de las especies sagradas para los enfermos ha introducido la laudable costumbre de adorar este manjar del cielo conservado en las iglesias. Este culto de adoración se basa en una razón muy sólida y firme; sobre todo porque a la fe en la presencia real del Señor le es connatural su manifestación externa y pública.¹

2. La sagrada Eucaristía se reservará en un sagrario inamovible y sólido, no transparente, y cerrado de tal manera que se evite al máximo el peligro de profanación. De ordinario en cada iglesia u oratorio habrá un solo sagrario, situado en la parte de la iglesia u oratorio que sea distinguida, destacada, convenientemente adornada y apropiada para la oración. Quien cuida de la iglesia u oratorio ha de proveer a que se guarde con la máxima diligencia la llave del sagrario en que se reserva la sagrada Eucaristía.²

3. La celebración más conveniente que se puede emplear para reparar la injuria causada a una iglesia, sobre todo cuando ha sido profanado gravemente el Santísimo Sacramento, es la misa votiva de la Sagrada Eucaristía³ (MR 1119 edición Buena Prensa), que se ha pedido sea el 3 de noviembre.

4. Es aconsejable, también el rezo del Santo Rosario, ayunos, penitencias, sacrificios, obras de caridad, para reparar el sacrilegio.

5. Se presenta un esquema de hora santa reparadora que se aconseja se realice el mismo día 3 de noviembre.

¹ Ritual de la Sagrada Comunión y culto eucarístico fuera de la Misa, n.5, México 2010.

² Idem n. 10.

³ Ceremonial de los Obispos 1075-1077.

HORA SANTA REPARADORA Y DE DESAGRAVIO AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Dirigente: Jesús Eucaristía, Dios del sagrario, venimos hoy a adorarte, postrándonos ante tu Presencia sacramental, con profundo dolor y pena, para reparar el sacrilegio cometido en estos últimos días: personas sin escrúpulos y sin respeto por los lugares santos irrumpieron en la Iglesia de San Camilo de Lelis (Mérida) y con premeditada violencia sacaron tu sagrario para tirar por tierra tu Cuerpo Sacramentado, llevándose además el viril que contenía la sagrada Forma para la adoración en la custodia.

Todos: Venimos a pedirte perdón por estas ofensas, y a ofrecerte la miseria de nuestros corazones en reparación y en adoración, uniendo nuestras reparaciones y adoraciones a las tuyas en el Santísimo Sacramento.

Oración inicial:

Dirigente: “Jesús mío, yo creo, yo espero, te adoro y te amo; te pido perdón por los que no creen, ni esperan, ni te adoran, ni te aman” (tres veces).

Lector 1: Creemos que Tú, siendo Dios Hijo desde la eternidad, te encarnaste en el tiempo en el seno virgen de María, por obra del Espíritu Santo, el Amor de Dios, y que por lo tanto no hubo intervención humana alguna en tu Encarnación.

Todos: ¡Señor, ten misericordia de nosotros!

Lector 1: Creemos que, siendo Dios Hijo, y sin dejar de ser Dios Hijo, te encarnaste en el seno virgen de María Inmaculada, y asumiste una naturaleza humana, un cuerpo y un alma, con los cuales te hiciste visible Tú, que eres el Dios invisible.

Todos: ¡Señor, ten misericordia de nosotros!

Lector 2: Creemos que naciste de una Madre Virgen, Madre que por ser al mismo tiempo Virgen, es el portento de los portentos, el Milagro de los milagros, la Maravilla de todas las maravillas realizadas por la Trinidad.

Todos: ¡Señor, ten misericordia de nosotros!

Lector 2: Creemos que el primer nombre de tu Madre es el de “Madre de Dios”, porque fue creada y concebida sin la mancha de la malicia original y llena del Amor de Dios, para que fuera tu Madre en la tierra y te recibiera en su seno virginal, purísimo y limpiísimo, de manera que al encarnarte no extrañaras el seno de tu Padre, seno en el que vives desde la eternidad.

Todos: ¡Señor, ten misericordia de nosotros!

Canto: “Amarte solo a ti Señor”

Dirigente: Amado Señor Sacramentado, al hacer este acto de fe, reafirmamos igualmente nuestro acto de amor y adhesión a toda la verdad que tú nos has revelado y nos has enseñado a través de tu Iglesia.

Lector 3: Creemos que Tú, Jesús de Nazaret, eres la Segunda Persona de la Santísima Trinidad encarnada en una naturaleza humana, y que como tal eres el Hombre-Dios, que existió realmente, que vivió realmente en Palestina hace dos mil años, que obró maravillas, signos, prodigios y milagros incontables e innumerables, antes de subir a la Cruz para dar tu vida por amor a nosotros, los hombres.

Todos: ¡Señor, ten misericordia de nosotros!

Lector 3: Creemos que verdaderamente sufriste la Pasión y Muerte en Cruz el Viernes Santo, y luego resucitaste el Domingo de Resurrección, para no morir más; creemos que tu Pasión y Muerte en Cruz, sucedidas cruentamente una vez en el tiempo hace dos mil años, se renuevan incruentamente en la celebración eucarística, de manera que en la Santa Misa asistimos a tu Pasión y Muerte en Cruz, pero creemos también que lo que recibimos en la Sagrada Hostia es tu Cuerpo resucitado en la Eucaristía, y como tal, lleno de la vida, de la luz, de la alegría, de la paz, de la felicidad, de la gloria y del Amor de Dios.

Todos: ¡Señor, ten misericordia de nosotros!

Lector 4: Creemos que Tú en la Eucaristía eres Dios Hijo encarnado, que fue engendrado desde la eternidad en el seno del Padre, y que estás en este Santísimo Sacramento con tu Cuerpo resucitado, con tu Alma glorificada, con tu Divinidad refulgente y con tu Persona divina.

Todos: ¡Señor, ten misericordia de nosotros!

Canto: “Ha venido el Señor”

Dirigente: Querido amigo Jesús, tu bien sabes, que los más necesitados somos nosotros, necesitamos tu amor, necesitamos tu misericordia, necesitamos tu perdón, por eso en este acto de fe que estamos realizando, toma lo que hay en nuestro corazón para que tú seas siempre santificado en nuestra existencia.

Lector 1: Creemos que Tú en la Eucaristía te donas sin reservas al alma que te comulga con fe y con amor, con piedad y devoción, y por lo tanto creemos que cuando comulgamos, entras Tú en Persona en nuestros míseros corazones, para dejarnos tus gracias y tus innumerables dones.

Todos: ¡Señor, ten misericordia de nosotros!

Lector 2: Creemos que al comulgar Tú entras en Persona en nuestra alma, que es una morada indigna, y por eso decimos: “No soy digno de que entres en mi casa”, pero sabemos también que cuanto mayor es el abismo de indignidad y miseria de un alma, tanto más te inclinas y te acercas al pecador, y por eso nos sentimos orgullosos de ser pecadores y decimos con San Agustín: “Dichosa culpa que mereció tan feliz Redentor”, porque nuestra miseria atrae Tu Divina Misericordia; así, cuanto más grande es nuestro abismo de miseria, tanto mayor será la cantidad de Amor y Misericordia que de tu Sagrado Corazón se derrame sobre nosotros.

Todos: ¡Señor, ten misericordia de nosotros!

Lector 3: Creemos que el altar eucarístico, el lugar sagrado de la tierra al cual descendes desde el cielo en cada celebración Eucarística, es un símbolo de tu Sagrado Corazón, porque así como tu Sagrado Corazón está envuelto en las llamas del Amor divino, el Espíritu Santo, así ese mismo Espíritu Santo, el Amor divino, es espirado por el Padre y por Ti en la consagración, como llamas de fuego celestial sobre las especies eucarísticas, para convertirlas en tu Cuerpo, tu Sangre, tu Alma y tu Divinidad.

Todos: ¡Señor, ten misericordia de nosotros!

Canto: “comulgar es un acto divino”

Lector 4: Creemos que el altar eucarístico, símbolo de tu Sagrado Corazón y por lo tanto símbolo del amor único, exclusivo, eterno e infinito que Tú rindes a Dios Padre, no puede contener nada que no seas Tú, Hombre-Dios, Cordero de Dios, Dios Tres veces Santo, y que ningún amor que no sea el Amor de tu Sagrado Corazón puede estar en él.

Todos: ¡Señor, ten misericordia de nosotros!

Todos: Creemos que el sagrario, que conserva tu Cuerpo Sacramentado, nos recuerda tu Sagrado Corazón, y que por lo tanto, dañar y profanar ese sagrario, es infligirte un dolor en tu corazón que tanto nos ama y por eso te pedimos perdón por quienes, sin medir las consecuencias, lo han profanado con sus acciones violentas al tirar tu cuerpo sacramentado al piso.

Todos: ¡Señor, ten misericordia de nosotros!

Canto: “Jesús, ¿quien eres tú?”

Dirigente: Dejemos algunos minutos de silencio, para la reflexión personal, interior, profunda, meditemos seriamente sobre la pérdida de fe y de lo sagrado que invade este mundo y que ha llevado a un acto tan ruin contra Jesús Eucaristía.

Se puede poner una música de fondo.

Dirigente: Concluido el momento personal, les invito a ponerse de pie, para recitar juntos el salmo 50, lo haremos a dos coros:

³Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
⁴lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.

⁵Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
⁶contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.

⁷Mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre.

⁸Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.
⁹Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.

¹⁰Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.

¹¹Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.

¹²Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;

Canto: “Oh Buen Jesús”

Dirigente: Ahora pausadamente vayamos haciendo unas Letanías de Reparación, a Jesús Eucaristía.

Señor, ten piedad.
Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.
Señor, ten piedad.

- En este primer grupo de invocaciones, los fieles responden: Ten piedad de nosotros.

Dios Padre Misericordioso, ten piedad de nosotros.
Dios Hijo, Camino, Verdad y Vida para el hombre, ten piedad de nosotros.

¹³no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

¹⁴Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:

¹⁵enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.

¹⁶Líbrame de la sangre, oh Dios,
Dios, Salvador mío,
y cantará mi lengua tu justicia.

¹⁷Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.

¹⁸Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.

¹⁹Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias.

²⁰Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:

²¹entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos.

Santísima Trinidad, un solo Dios, ten piedad de nosotros.
Sagrada Hostia, Amor oculto de Dios, ten piedad de nosotros.
Sagrada Hostia, Vida Divina para los Hijos de Dios, ten piedad de nosotros.
Sagrada Hostia, Semilla de Eternidad, ten piedad de nosotros.
Sagrada Hostia, Multiplicada en el Altar para dar Vida al mundo, ten piedad de nosotros.
Sagrada Hostia, Que has acampado entre los tuyos y no Te reciben, ten piedad de nosotros.
Sagrada Hostia, Levadura de Unidad entre los que conocen tu Evangelio, ten piedad de nosotros.
Sagrada Hostia, Aniquilada sobre el Altar para dar fortaleza a los humildes, ten piedad de nosotros.
Sagrada Hostia, Ultrajada por las blasfemias de los hombres, ten piedad de nosotros.
Sagrada Hostia, Desconsiderada por los soberbios, ten piedad de nosotros.
Sagrada Hostia, Profanada por los impíos, ten piedad de nosotros.
Sagrada Hostia, Abandonada por los impíos, ten piedad de nosotros.
Sagrada Hostia, Víctima de Reparación por los pecados del mundo, ten piedad de nosotros.

- En las siguientes peticiones se responde: Perdón, Señor, perdón.

Por todas las blasfemias contra el Santo Nombre de Dios, perdón, Señor, perdón.
Por la profanación de los Domingos, perdón, Señor, perdón.
Por las faltas de respeto y devoción en tu Santo Templo, perdón, Señor, perdón.
Por la degradación de la Liturgia en tu Santo Servicio, perdón, Señor, perdón.
Por la pérdida del espíritu de Adoración, perdón, Señor, perdón.
Por la frialdad con que te tratan muchos sacerdotes, perdón, Señor, perdón.
Por la falta de “apetito” hacia el Pan de la Vida, perdón, Señor, perdón.
Por la indiferencia de los que a diario pasan por delante de tu Santo Templo, perdón, Señor, perdón.
Por los sacrilegios con que se profana el Sacramento del Amor, perdón, Señor, perdón.
Por tantas Comuniones indignas, perdón, Señor, perdón.
Por el abandono de tantos Sagrarios en los que Tú nos esperas, perdón, Señor, perdón.
Por las infidelidades de aquellos que se alimentan de Ti, perdón, Señor, perdón.
Por los que viven alejados de la Única Iglesia que Tú fundaste, perdón, Señor, perdón.
Porque no te amamos con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, con todas nuestras fuerzas, perdón, Señor, perdón.
Porque no amamos a nuestros hermanos como Tú nos amas, perdón, Señor, perdón.
Porque no tenemos deseos de Perfección, perdón, Señor, perdón.
Por tu amarga tristeza al ver la pérdida de tantas almas, perdón, Señor, perdón.
Por tu Pasión Eucarística, perdón, Señor, perdón.

- A continuación se responde: Te rogamos, óyenos

Nosotros, pecadores, te rogamos óyenos.
Que nos perdones, te rogamos óyenos.
Que nos hagas conocer tu Amor por nosotros en el Santísimo Sacramento, te rogamos óyenos.

Que nos concedas vivir en Ti, por Ti, de Ti, y para Ti, a los que nos alimentamos de tu Cuerpo y de tu sangre, te rogamos óyenos.

Que nos permitas ser testigos de tu Amor Sacramentado, te rogamos óyenos.

Que te dignes aceptar nuestra humilde reparación por el Inmaculado Corazón de María, la Primera Reparadora. te rogamos óyenos.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del Mundo, perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del Mundo, escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del Mundo, ten piedad de nosotros.

Dirigente: ahora hermanos, les invito a decir juntos la siguiente oración, hagámosla pausadamente:

Todos: “Oh Jesús, que eres profanado en nuestras iglesias a manos de quienes no te aman, te adoro en todas las partículas esparcidas, y destrozadas.

Tómame por tu Sagrario, por tu Trono, por tu Altar. Me reconozco indigno de ello. Mas Tú quieres estar entre los que te aman, y yo te amo por mí y por quien no te ama.

Que el dolor me empuje a amarte más, a fin de que llegue a ser digno ornamento para recibirte a Ti, que quieres ser semejante a nosotros en este tiempo de incredulidad y agresión a tu Iglesia y tu eucaristía.

Que mi amor sea lámpara que arda delante de Ti, Santísimo Señor y mi oración, sea incienso que sube en tu presencia”. Amén.

Dirigente: Bendito y alabado, adorado y amado seas por siempre Jesús, en los corazones de los hombres que Tu creaste.

Dirigente: Jesús Eucaristía, Hijo eterno del Padre, nacido en el tiempo en el seno virgen de María, nos despedimos, no sin antes reiterar nuestro dolor por las ofensas que recibes de quienes te han olvidado, que te desechan sin pensar en tu Amor, que no quieren reconocerte, que te posponen por los ídolos falsos y vanos del mundo.

Nos retiramos, pero queden nuestros corazones al pie de tu altar, para que en todo momento te adoren y canten tus alabanzas, como anticipo de la adoración y alabanza que te tributaremos por la eternidad, por tu infinita misericordia.

No tengas en cuenta las ofensas de nuestros hermanos, perdónalos, porque “no saben lo que hacen” (Lc 23, 34), porque si lo supieran, jamás se atreverían a profanar la Eucaristía; Unimos nuestras humildes reparaciones a las que Tú haces en la Cruz y en la Eucaristía; míranos con la mirada de la Cruz, que es la mirada de tu Divina Misericordia; perdónanos y ven, Señor Jesús, para que conviertas a este mundo, con tu Presencia, en un anticipo del Paraíso celestial.

Todos: “Jesús mío, yo creo, yo espero, te adoro y te amo; te pido perdón por los que no creen, ni esperan, ni te adoran, ni te aman” (tres veces).

Bendición y reserva del santísimo Sacramento⁴

Oremos.

- Se hace una pausa de silencio, luego el ministro prosigue:

A quienes creemos y confesamos
que en este sacramento está realmente presente Jesucristo,
quien para redimirnos nació de la Virgen María,
padeció muerte de cruz
y resucitó de entre los muertos,
concédenos, Dios nuestro,
obtener de Él nuestra salvación eterna.
Que vive y reina por los siglos de los siglos.

Todos:

Amén.

- Si preside un sacerdote o diácono, dicha la oración, toma el paño de hombros blanco, toma con él la custodia y traza con el Santísimo Sacramento el signo de la cruz sobre los fieles, sin decir nada.

Luego se hace la siguiente aclamación (que todos repiten):

Cristo, Maestro y Salvador nuestro.
Cristo, Mesías enviado.
Cristo, Fuente de la divina sabiduría.
Cristo, Buena Noticia.
Cristo, Médico de los enfermos.
Cristo, Palabra de verdad.
Cristo, Luz de los pueblos.
Cristo, Buen Pastor.
Cristo, Pan bajado del cielo.
Cristo, Muerto y Resucitado por nosotros.
Cristo, Presencia permanente entre nosotros.
A ti, todo honor y toda gloria.,
por los siglos de los siglos. Amén.

⁴ Del Ritual de la sagrada comunión y el culto eucarístico fuera de misa , Apéndice 1, n. 125.